

ENTREVISTA IBERMEMORIA

NOVIEMBRE 2020

# BERNARDO ESQUINCA

## Y LOS SONIDOS DEL MIEDO



**HABLAMOS CON EL RECONOCIDO AUTOR MEXICANO DE NOVELA Y CUENTO DEL GÉNERO “FICCIÓN DE LO EXTRAÑO” SOBRE EL MIEDO Y RELACIÓN CON LO SONORO**

## BERNARDO ESQUINCA Y LOS SONIDOS DEL MIEDO

“El miedo es esta sensación primitiva que también nos gusta sentir, y que se mezcla con el binomio atracción-repulsión que también tenemos todos: el morbo. Una emoción básica del ser humano.”

*Uno de los escritores de terror más prolíficos en México es Bernardo Esquinca: periodista y narrador tanto en el papel como en la radio, su obra mezcla los géneros policíacos, fantástico y de terror. Es autor de las novelas como Belleza roja, Los escritores invisibles, La octava plaga y Toda la sangre, así como de la trilogía de terror en tres volúmenes de una serie de cuentos titulados Los niños de paja, Demonia y Mar Negro. En Ibermemoria pudimos charlar con él sobre su trabajo, sus recuerdos en torno al sonido y al terror y en cómo la imaginación es el detonador más potente del miedo.*

*¿Qué es el miedo?*

El miedo lo definió HP Lovecraft como la emoción humana más antigua que existe; yo estoy totalmente de acuerdo con esa definición. Desde que éramos homínidos y nos refugiábamos en cavernas de un mundo natural convulso y confuso, el miedo se tatuó como una respuesta en el ADN de nuestros ancestros que no tenían una explicación lógica para ello, una respuesta muy parecida al hambre; es decir, el miedo como una respuesta a la supervivencia. Esos homínidos no nos han abandonado, los llevamos dentro y frente a una situación real de riesgo o de miedo creada por el arte, la literatura o el cine nos conectamos con estas mujeres y hombres de las cavernas. El miedo es esta sensación primitiva que también nos gusta sentir, y que se mezcla con el binomio atracción-repulsión que también tenemos todos: el morbo. Una emoción básica del ser humano.

*¿Qué te atrajo a la narrativa de terror?*

Desde niño me sentía atraído por los temas macabros y leí autores clásicos, como Edgar Allan Poe. Crecí en los años 70 y 80, cuando el cine, como industria omnipresente y omnipotente determinaba muchas de las tardes libres con mis amigos en la juventud, slashers y películas de serie b: asesinos y psicópatas persiguiendo adolescentes calenturientos. La televisión con series como La dimensión desconocida, en su versión ochentera, o programas como Alfred Hitchcock presenta o Galería nocturna, puso en mí esta obsesión, está afinidad a la imaginería mórbida. Después ya fui mucho más consciente en mis lecturas de Stephen King o de Amparo Dávila, nuestra gran cuentista mexicana, que falleció este año, la maestra del género del terror en México.



**“...A veces más bien se trata de la experiencia personal que tiene que ver con lo inesperado; hay sonidos que nos pescan de improviso, como el ladrido de un perro, el choque de un auto o algo que nos lleva a un recuerdo íntimo y nos sobresalta. Incluso el silencio puede ser escalofriante, para los que somos ciudadanos y vivimos en barrios ruidosos, el silencio que viene después de una explosión o de un derrumbe, que son profundamente escalofriantes.”**

## PROGRAMA IBERMEMORIA

*¿Cómo construyes tus historias?*

“Creo que no hay manera de proponerse calculadamente la construcción de un texto, pero al narrar terror, la atmósfera es indispensable. Para que el lector se conecte con ese homínido interior del que hablábamos al principio, hay que saber cómo dosificar la información. Yo no me he propuesto asustar jamás; a mí me interesa mucho la historia, lo que más me interesa es narrar y que tenga muchas capas de significado lo que voy contando. Colegas y amigos lectores me han dicho que se han asustado mucho con mis textos, pero yo pienso que no debe ser la intención principal el querer asustar, ese no es el objetivo. Escribir te puede ahorrar muchas terapias [risas]. Te puedes dar cuenta que compartes muchos miedos con mucha gente y que cada generación comparte miedos muy particulares. Eso debe ser el sentido de todo arte: que veamos un espejo en el que los reflejemos. Yo soy una persona muy miedosa: soy muy paranoico y creo que no escribiría lo que escribo si no tuviera estos defectos; convivo con ellos aceptándolos y exorcizándolos con la literatura.

*La lectura es un acto inmersivo per se: al leer somos toda la producción de una película o una proyección interior del relato que leemos. Bernardo, una noche de su adolescencia, caminó por Comala, la ciudad fantasma de Juan Rulfo: “Tengo un recuerdo específico de mi adolescencia en Guadalajara: En una noche en mi cuarto estaba leyendo Pedro Páramo de Juan Rulfo, que como sabemos es una historia de fantasmas, de fantasmas demasiado humanos [risas]. Y mientras lo leía cayó una tormenta tupida y se fue la luz, pero yo estaba tan embebido en la lectura que prendí una vela para seguir leyendo y sin querer formé toda la atmósfera de la narración: la penumbra, la vela, la lluvia, los truenos... en ese momento yo me vi completamente inmerso en la novela, me sentía totalmente en Comala, caminando entre los muertos.”*

*¿Qué nos recomiendas ver, leer o escuchar en este género?*

“Ahora hay una nueva generación de cineastas muy potente, sobre todo en el cine independiente como Ari Aster, director de *Midsommar*, Jordan Peele y sus magníficas *Get Out* y *Us*, películas que abordan en la trama contenidos políticos sobre el racismo; también Robert Eggers, el director de *The Witch* y *El Faro*. Está también Karyn Kusama con *La Invitación* o la serie *Servant*. De Alex Garland, a quien admiro profundamente en la narrativa de ciencia ficción con *Ex máquina*, *Sunshine* y *Anihilation*; o Alan Moore y la novela gráfica particularmente en *From Hell* y en su versión de Jack el Destripador que no puedes parar de leer como *The Watchmen* o *V de Vendetta*.

*Una de las formas que más desatan nuestro imaginario en los recovecos de la pesadilla y el terror interior o frente a lo desconocido, es el sonido: para Bernardo, además de los sonidos que ahora asociamos casi universalmente al terror por la cultura pop, como el silbar del viento o el crujir de una puerta, está más bien la sorpresa: “...a veces más bien se trata de la experiencia personal que tiene que ver con lo inesperado: hay sonidos que nos pescan de improviso, como el ladrido de un perro, el choque de un auto o algo que nos lleva a un recuerdo íntimo y nos sobresalta. Incluso el silencio puede ser escalofriante, para los que somos ciudadanos y vivimos en barrios ruidosos, o el silencio que viene después de una explosión o de un derrumbe, que son profundamente escalofriantes.”*

*Bernardo ha hecho radio, radionovelas y guiones para series y audioseries, además actualmente transmite todos los lunes a las 20:30 HRS GTM-CDMX un programa de revisión musical con su colega Rojo Vega en Instagram LIVE, por lo que construir ambientes sonoros y narrativos no le es ajeno.*

“Narrar un audio serie es complejo. Las audioseries actuadas que tienen ambientación y que no son sólo leídas tratan de crear atmósferas, y no es tan sencillo construirlas como sólo contar algo; hay que pensar en los sonidos, en los momentos de los gritos (si suceden), en los objetos y los espacios de la historia. Ahora mismo se está trabajando en la producción de un proyecto en el que participé del cual no puedo dar muchos detalles pero que implicó hacer un guión para un escenario catastrófico de nuestra historia reciente, y entonces hay que considerar que son muchas capas de detalles sonoros pero también son muchas las formas narrativas de creación de personaje y de argumentar o contar una historia para que resulte una experiencia completa para el escucha. Ahora están resurgiendo las audioseries, aunque han existido desde siempre; yo recomiendo mucho *Alice isn't Dead*, una narración extraordinaria que incluye entes extraños, muy bien actuada y con pocos efectos y con poco música, o *Rabbits*, un audiodrama de Carly Parker.”

*A propósito de la narrativa y el sonido, Bernardo nos compartió dos memorias que tiene muy presentes al escribir, pues, en sus palabras, “...la verdad no necesita ser revelada de inmediato” siempre será más interesante el misterio que la verdad de lo que se elucubraba con la imaginación:*

“Cuando era niño y vivía en Guadalajara la pared de mi cuarto daba a la pared de una escuela de Squash. A las 10 de la noche, cuando yo intentaba dormir, la gente practicaba este deporte y gritaba por el esfuerzo; entonces yo, antes de conciliar el sueño, escuchaba gritos que además tenían un eco muy particular y que venían del cielo (en mi lógica) pues era una pared muy alta. Yo pensaba que eran los gritos de Dios. Crecí en una familia católica de Guadalajara con todas las supersticiones que eso conlleva, lo cual también agradezco, pues me permitió configurar mi imaginario. A mí me parecía potentísimo que Dios gritara desde la bóveda celeste todas las noches, sin embargo después me desmintieron y fue muy decepcionante saber que eran deportistas de squash.

También tengo el recuerdo de una vecina que teníamos cuando éramos niños mis hermanas y yo a la que le gustaba aterrorizarnos: ella contaba una historia de un tipo al que le habían cortado los brazos y las piernas y que tenía que subir las escaleras como un gusano; esa imagen de un sísifo freak que tiene que subir y no puede fue tan poderosa que la llevé a uno de mis cuentos en *Demonia*. La verdad no necesita ser revelada de inmediato; experiencias como ésta me enseñaron que narrar es ir sugiriendo, guiar a la imaginación que siempre será mucho más atractiva que la verdad en sí.”

Fotos: Cortesía del entrevistado

Texto: Emiliana Perdomo